

Discurso rector Ignacio Sánchez/Inauguración Año Académico UC 2022

Querida comunidad UC,

Al inaugurar este año académico 2022, quisiera comenzar agradeciendo a Dios por su compañía y protección a toda nuestra comunidad universitaria. Agradezco a la comunidad UC - académicos(as), estudiantes, profesionales, administrativos y exalumnos(as)- por todo el apoyo y colaboración en años muy difíciles. Gracias al permanente respaldo y compromiso de la comunidad universitaria, pudimos avanzar y sortear las dificultades, aunando nuestro trabajo, esfuerzo y creatividad.

Agradezco a Monseñor Celestino Aós, nuestro Gran Canciller; a todos los miembros del Honorable Consejo Superior y, de manera especial, al Comité Directivo por su compañía en esta tarea que nos permite entregar lo mejor de nosotros a la comunidad universitaria y al país. Un agradecimiento a nuestras familias, por el apoyo y la comprensión, lo que permite trabajar con entusiasmo y aporte orientado al país. En lo personal, agradezco a mi señora Salesa, por su compañía incondicional frente a la tarea y proyecto que me corresponde conducir.

Es vital seguir trabajando en forma unida, con gran sentido de comunidad, aportando al desarrollo del país. En esta ceremonia de inauguración de este año académico, me referiré a la evolución y manejo de la pandemia; al desarrollo del proceso constituyente; al programa de interculturalidad en la UC; a nuestro aporte a la cultura en diferentes iniciativas; cerrando con la valoración del diálogo permanente en nuestro país como el único camino para enfrentar los desafíos que enfrentaremos en el año que iniciamos.

Eso sí, hay que destacar la preocupación personal y de la comunidad UC por la materia de género y la seguridad en la vía pública, lo que nos ha tenido en permanente comunicación con las autoridades comunales y del gobierno.

Hay otros dos temas muy importantes en la universidad, como son el desarrollo de las éticas aplicadas y el proceso de transformación digital, que abordaré junto a la Cuenta anual de Rectoría en junio, en el día de la universidad y celebración del Sagrado Corazón.

LA UC EN LA PANDEMIA

Hemos vivido dos años en una grave pandemia que ha afectado al mundo, con profundos impactos y efectos en nuestro país. En marzo del año 2020 tuvimos que decidir iniciar las actividades universitarias a distancia, con importantes medidas de autocuidado para evitar el riesgo de contagio. Así, encontramos nuevas formas de enseñar, aprender, trabajar e interrelacionarnos. Tuvimos innovadoras propuestas académicas pensando en el bienestar y necesidades de la comunidad. También se implementaron planes de apoyo tecnológico, de salud y económico para nuestros estudiantes. Todo esto fue posible gracias al esfuerzo de toda la comunidad universitaria.

En una segunda etapa, y en la medida que las condiciones sanitarias evolucionaron, nos preparamos para un retorno gradual. Creamos el comité COVID UC, con presencia de representantes de todos los ámbitos de la universidad, con la tarea de elaborar un plan de retorno paulatino y flexible, centrado en garantizar la seguridad y bienestar de la comunidad. El eje central durante todo este tiempo ha sido el autocuidado para un retorno seguro a los campus. Se priorizaron las actividades prácticas presenciales, de encuentro personal de los estudiantes y las actividades de titulación.

Una mención muy especial merece el gran aporte de nuestros investigadores en la implementación de la destacada campaña de vacunación nacional, la que ha salvado miles de vidas. Esta campaña nacional ha permitido abordar la pandemia, en conjunto con las medidas de auto cuidado, la programación de trazabilidad en la red de atención primaria y la gestión hospitalaria, con especial desarrollo de la red de camas críticas. Sin duda en la historia de la actual pandemia la UC tendrá un sitio muy destacado. En momentos en que vuelve la discusión en el sentido de lo público en beneficio de la comunidad, este aporte deja en claro que lo público no es sólo estatal.

Desde el inicio de la pandemia estimulamos la innovación docente, lo que innegablemente ha significado avances y aprendizajes que se proyectan al futuro. Sin embargo, la vida universitaria requiere de la actividad presencial de toda la comunidad al interior de los campus, pues es la única manera de realizar una experiencia formadora universitaria amplia e integral. Esto adquiere mayor relevancia en el caso de los estudiantes de pregrado, quienes están iniciando su vida universitaria, con todos los desafíos de socialización, inclusión, exploración de nuevas realidades, trabajo en equipo y valoración de la diversidad, que ello conlleva. Ciertamente poder volver a experimentar la vida universitaria en plenitud, con la necesaria presencialidad, relación y encuentro personal de toda la comunidad, es un anhelo por el que hemos estado trabajando con incansables esfuerzos.

A principios de marzo recibimos a la generación 2022, con quienes se realizaron diferentes actividades presenciales de bienvenida en cada una de las facultades durante toda la semana. Estas actividades incluyeron a las generaciones 2020 y 2021, las que han visto afectadas sus actividades presenciales. Llevamos ya casi un mes de clases y actividades docentes de pre y postgrado en formato presencial en todos los campus de la Universidad. Quisiera enfatizar que el que hayamos podido iniciar este año 2022 de manera presencial, con gran asistencia y participación de nuestros estudiantes y profesores(as), es fruto del esfuerzo colectivo de nuestra comunidad. Reitero mis agradecimientos a todos y todas por su compromiso para hacer esto posible.

Debido a la amplia cobertura de vacunación de nuestra comunidad (cercana a un 99%), a las condiciones de ventilación de nuestras salas, al uso permanente de mascarillas, a la higiene de manos y disponibilidad de alcohol gel, a las medidas sanitarias de alimentación, al respeto del distanciamiento físico, a las medidas antibabaco en los campus y a las políticas de ingreso y control de tamizaje —con declaración diaria de síntomas online—

hemos podido llevar adelante un retorno seguro, sin restricciones de aforo en las salas, laboratorios, talleres y actividades de docencia en terreno. Requerimos, claro está, toda la colaboración de la comunidad universitaria, que incluye al cuerpo académico, a estudiantes, y al equipo profesional y administrativo, con el objeto de aunar voluntades y avanzar en el restablecimiento permanente de la actividad presencial en nuestros campus universitarios. Este es el gran desafío de un sistema universitario que debe seguir avanzando en calidad, equidad, inclusión e innovación. El país así lo requiere para favorecer el crecimiento y el desarrollo integral de nuestros jóvenes.

PROCESO CONSTITUYENTE

Es indudable que el proceso destinado a elaborar una nueva Constitución reviste gran importancia para la ciudadanía. Es por esto por lo que, desde el inicio de este proceso, y a través de lo que denominamos el Foro Constitucional UC, la universidad ha aportado, al trabajo de la Convención, con reflexión, ideas y propuestas. Si bien la nueva Constitución debe ser un texto jurídico que cumpla con las exigencias técnicas, resulta vital que surja de un proceso con el que las personas se sientan identificadas y así se consideren parte integral de la nación. Esto tiene especial relevancia en tiempos de polarización y desconfianza hacia las autoridades y las instituciones del país.

Se vienen días y semanas cruciales en el trabajo que está realizando la Convención Constituyente. Un período en el cual, por sobre las divisiones, deben prevalecer el diálogo, los acuerdos y la mirada amplia e inclusiva hacia las necesidades del país. Cuando observamos lo que ocurre en el mundo con el cambio climático, con la pandemia, con el actual conflicto bélico en Ucrania, -pueblo al que enviamos todo nuestro recuerdo y solidaridad-, y con muchas de las grandes crisis, vemos que el único camino para nuestro tiempo es el dialogo, conversar con quienes piensan distinto para avanzar en nuestras diferencias. Es el encuentro en el diálogo y el trabajo colaborativo lo que nos conducirá finalmente hacia cambios estabilizadores en la convivencia social.

Esta es la tarea más difícil de la Convención, pero a su vez, la más necesaria. Nuestra experiencia en la Universidad respecto al diálogo es que en la conversación y consolidación de espacios comunes de encuentro y construcción de futuro se logra recoger la riqueza y diversidad de miradas.

Lamentablemente, este espíritu por avanzar como un país dialogante y diverso no está siendo percibido en el actual proceso constituyente ya que se ha visto división y exclusión, lo que no puede continuar.

Es en atención a todas esas voces, que hacemos un llamado transversal en favor de que el trabajo que lidera la Convención Constitucional pueda impulsar la más amplia adhesión social. Asimismo, compartimos que el Chile que se escribe no quedará solo en el papel, sino que también, en el espíritu en el que se viva y cierre este proceso. Citamos al Papa Francisco, en su carta encíclica Laudato Sí, “El desafío urgente de proteger nuestra casa

común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común”. (LS 13)

Para nuestra universidad, la gran mayoría de los temas planteados a la fecha son relevantes; sin embargo, temas como el derecho a la vida y la dignidad de la persona, la libertad religiosa, la educación y la libertad de enseñanza, el derecho de los pueblos originarios y la sustentabilidad son de especial interés en el actual debate.

Desde la Universidad Católica hace ya algunos años hemos aportado con argumentos al debate de la ley de aborto; de manera especial, a la objeción de conciencia personal y al respeto del ideario institucional de los cuerpos intermedios en nuestra sociedad, en este caso las universidades. Lo hemos hecho por la convicción que nos asiste de proteger la vida de seres inocentes y vulnerables. Hace ya unas semanas, el pleno de la Convención Constituyente aprobó una norma sobre derechos sexuales y reproductivos que significa garantizar el aborto libre en nuestro país, sin causales ni plazo dentro de la gestación. Junto a esto, asegura su “ejercicio libre de violencias y de interferencias por parte de terceros, ya sea individuos o instituciones”, lo que implica que se elimina el ejercicio de la libertad de conciencia y el ideario de instituciones que están orientadas al cuidado de las personas. Todo lo descrito es de la mayor gravedad -no existe otro caso similar en el mundo- por lo que se requiere de un análisis y debate en profundidad al interior de nuestra sociedad sobre el valor que asignamos a la vida.

Lo apropiado sería dejar este tema para una amplia discusión pública, a través del debate parlamentario, ya que amerita un análisis profundo donde participen todos los sectores de la sociedad. Por supuesto, este debate debe incluir la objeción de conciencia personal y el respeto al ideario de instituciones con aporte público de salud al país.

La formulación de propuestas particulares o identitarias no va a permitir representar a la mayoría ciudadana que espera una nueva Constitución que permanezca por varias décadas orientando los destinos del país.

Otro de los aspectos primordiales en la Constitución es el derecho a la educación. Una educación que ha de tener por objeto el pleno desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida, contando, por cierto, los padres con el derecho preferente y el deber de educar a sus hijos; una educación inclusiva y de calidad cuyo acceso esté garantizado por el Estado para toda la población. Como lo hemos reiterado, educación pública y libertad de enseñanza no se contradicen, se complementan.

A nivel superior, se debe procurar el desarrollo de la investigación científica, tecnológica, humanista y la creación artística, lo que nos ha llevado a proponer una iniciativa de norma constitucional, la que se encuentra actualmente en evaluación en la Convención.

Como lo hemos reiterado, educación pública y libertad de enseñanza no se contradicen, se complementan.

Desde la UC y también desde el sistema universitario, se han planteado diversos análisis y propuestas al contenido de la Constitución. Hoy volvemos a manifestar nuestro compromiso de continuar aportando al debate, con la firme convicción de que el respeto a la vida, a la dignidad de la persona, a la libertad de enseñanza y educación, junto a la libertad religiosa de todos los habitantes de nuestro país, independiente de su origen y credo, son todos elementos esenciales en nuestra vida democrática.

Esta es una instancia única en nuestra historia. Confiamos en que la Convención acogerá el llamado mayoritario de la población por acuerdos y consensos que reflejen la mayor diversidad y representación de quienes habitamos este territorio. La convivencia en esa diversidad es nuestra gran fortaleza para sobrellevar los grandes desafíos que tenemos por delante. Y para lograrlo, es crucial entregar certezas a una ciudadanía que confió mayoritariamente desde un primer momento en este nuevo camino para Chile.

PROGRAMA INTERCULTURALIDAD UC

En los últimos años Chile ha diversificado su matriz cultural, la que hoy en día se compone de un 20% de la población que se autoidentifica como perteneciente a algún pueblo originario o con alguna comunidad migrante. Se ha instalado de manera crucial el tema de la interculturalidad y de la necesidad de considerar las cosmovisiones, tradiciones y formas de vida. La situación de exclusión de los pueblos originarios no es solo un problema social relacionado con la pobreza y la desigualdad. Esta se relaciona con una demanda por reconocimiento y por derechos e integración intercultural en distintos ámbitos de la vida en sociedad. En palabras de Francisco, “El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad. Las diferencias de color, religión, capacidades, lugar de nacimiento, lugar de residencia y tantas otras no pueden anteponerse o utilizarse para justificar los privilegios de unos sobre los derechos de todos”. (FT118)

Este escenario desafía a todas las instituciones de educación superior del país a impulsar iniciativas orientadas a promover el reconocimiento, el diálogo intercultural y la toma de decisiones relacionadas con dichas comunidades. Atendiendo al rol fundamental que cumplimos en la formación de personas, en la generación de conocimiento, y en la promoción de nuevas generaciones de líderes para el país, como parte de la iglesia y miembros de una comunidad universitaria, esto nos interpela y motiva a potenciar el trabajo en esta materia; a cimentar la construcción de una comunidad plural y a contribuir al desarrollo de una sociedad más inclusiva.

A partir del año pasado, hemos impulsado el programa Interculturalidad UC, un plan que busca articular un conjunto de iniciativas orientadas a reconocer y valorar la interculturalidad como un aspecto central de nuestro quehacer universitario. Por ella entendemos el respeto y la promoción de la diversidad cultural bajo el supuesto de un reconocimiento común de los derechos humanos y de la dignidad que posee cada persona

independientemente de su pueblo de origen, género, edad, pertenencia territorial y religión. La interculturalidad presupone entonces que las culturas y las personas que pertenecen a ellas se enriquecen a través del contacto que se establece entre unas y otras. Considera que el intercambio, el diálogo y la interacción positiva son elementos críticos de una sociedad plural.

En la UC, actualmente contamos con más de mil estudiantes, cincuenta profesores(as) y más de doscientos profesionales, personal administrativo y trabajadores(as) procedentes de pueblos originarios. Y hay también un número significativo de representantes de grupos migrantes. Así, con el objeto de aportar decididamente a aumentar su presencia, nos encontramos trabajando en el diseño e implementación de iniciativas y programas especiales que promuevan la incorporación de personas que se identifiquen con los pueblos originarios y/o que pertenezcan a grupos migrantes a nuestra comunidad universitaria, tanto estudiantes de pregrado, postgrado como académicos(as) que pertenezcan a estos grupos. En su visita a Chile, Francisco nos entregó un claro mensaje sobre el valor de los pueblos originarios: “..., es indispensable prestar atención a los pueblos originarios con sus tradiciones culturales. Es necesario que la adquisición de conocimiento sepa generar una interacción entre el aula y la sabiduría de los pueblos que conforman esta bendecida tierra.” (Temuco, enero 2018)

Siguiendo esta línea, en el caso particular de admisión de pregrado, estamos fortaleciendo el programa de admisión inclusiva, por medio del aumento de vacantes en todas las carreras. Este aumento estará articulado por supuesto con un robusto sistema de tutorías y acompañamiento académico a lo largo del proceso de formación y un programa de semillero que permitirá identificar tempranamente a aquellos jóvenes con un alto potencial para proseguir estudios de doctorado. Asimismo, estimamos necesario fortalecer la postulación y admisión a los programas de doctorado dentro o fuera de la UC de dichos jóvenes para estimular la formación avanzada, de futuros académicos en la universidad.

En todas estas iniciativas, tienen un rol clave nuestros estudiantes, los profesores(as) y los profesionales y personal administrativo perteneciente a los pueblos originarios y comunidades migrantes. Ellos forman parte esencial del equipo de trabajo encargado de elaborar una política de promoción de interculturalidad en la UC, en la que participarán autoridades, profesores, representantes estudiantiles, la pastoral y otros miembros de nuestra comunidad universitaria. A través de este programa de interculturalidad no solo estaremos promoviendo el desarrollo de la investigación y la generación de conocimiento, sino que estaremos abordando los desafíos relativos a la interculturalidad y a su reconocimiento en los distintos ámbitos del quehacer universitario, junto con establecer diálogos con autoridades ancestrales de pueblos originarios, entre otras iniciativas. Este programa es también un aporte a la paz social de nuestro país, en palabras de la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú, “La paz es hija de la convivencia, de la educación, del diálogo. El respeto a las culturas milenarias hace nacer la paz en el presente.”

En síntesis, queremos impulsar un cambio cultural profundo en nuestro entorno universitario y por esta vía contribuir a reconocer y valorar la interculturalidad como un aspecto distintivo de nuestra sociedad. Es también un gran desafío por asumir al interior sistema de educación superior del país.

ROL CULTURAL DE LA UC

En el contexto de la crisis social y luego la pandemia, la palabra cultura ha sonado con fuerza, en sus diferentes acepciones. Por una parte, la cultura -aquella que se define como expresiones artísticas y culturales- se vio fuertemente golpeada por la pandemia, producto del confinamiento y del cierre de los espacios culturales como teatros, salas de concierto, galerías de arte y otros. Esta ausencia temporal de “cultura” nos llevó a valorar su importancia para el bienestar del ser humano, para el espíritu y para la salud mental de las personas, y también nos impulsó a cuestionarnos respecto de si estamos haciendo lo suficiente en favor de su desarrollo.

Por otra parte, la cultura -aquella referida al conjunto de bienes materiales y espirituales de un grupo social transmitido de generación en generación- en que se incluyen la lengua, modos de vida, costumbres y tradiciones, entre otros, y que representa una visión del mundo, también ha sido un tema de discusión, especialmente en el sentido de la interculturalidad, de la disposición que como sociedad tenemos para abrirnos a las diferentes culturas que conviven en nuestro país.

Ambas acepciones se relacionan con la forma en que el ser humano se vincula con su entorno y con el universo que lo rodea, ya sea desde la perspectiva del conocimiento y sus tradiciones en cuanto miembro de un grupo social o bien desde la mirada del cultivo de su desarrollo espiritual mediante el arte y la cultura. Hoy, es necesario hacer una reflexión profunda, primero para dar a las expresiones artísticas la cabida que merecen, desde la perspectiva de su aporte al crecimiento personal y espiritual del ser humano, y luego para entender nuestro entorno social y político donde es preciso incorporar la diversidad cultural. Hoy, se hace necesario aprender a valorar la riqueza de la diversidad de identidades culturales en nuestro país. Es fundamental que establezcamos una nueva forma de convivencia ciudadana y de cohesión social. Requerimos una mayor valoración de la cultura en la sociedad. Es por esta cultura, y agradeciendo la vida en comunidad, que hoy de Violeta Parra celebramos en “Los Jardines Humanos”.

*“En los jardines humanos
que adornan toda la tierra
pretendo de hacer un ramo
de amor y condescendencia*

*En una barca de amores
que va remolcando mi alma
y va anidando en los puertos
como una paloma blanca”*

Acercar el arte a la sociedad, formar nuevas generaciones de público, estudiar, cuidar y exhibir un legado cultural, son algunas de las tareas que en la UC nos hemos propuesto

fortalecer. Y en este fortalecimiento de la cultura son variadas las obras que ya hemos recibido con el compromiso de resguardar ese patrimonio y compartirlo con la sociedad.

Obras de nombres relevantes para la cultura como Claudio Di Girólamo, Ana González, Jorge Brantmayer y René Combeau forman hoy parte del archivo y patrimonio de la universidad y se encuentran al cuidado de distintas unidades como la Dirección de Extensión Cultural, el Archivo de la Escena Teatral y la Facultad de Artes. Recién ayer, celebramos la recepción de la obra y en especial las partituras del maestro Juan Pablo Izquierdo, una figura esencial en nuestra música docta. Estas valiosas colecciones se suman a las ya existentes de la familia Gandarillas, del profesor Gastón Soublette y de Diamela Eltit, entre otros. Junto con estas, hay una serie de actividades como las temporadas de Música y Teatro, muestras y exhibiciones, que reflejan el compromiso de la UC con las artes y la difusión de la cultura.

Quisiera asimismo mencionar la Radio Beethoven, -que hoy cumple dos años como proyecto de la UC-, un espacio con el que hemos querido encontrarnos en torno a la música y con el que damos acceso abierto y transversal a la cultura, actualmente con un crecimiento a varias regiones del país y ahora en convenio para transmisión con numerosas universidades estatales regionales. Así también, destaco el Museo de Artes Visuales MAVI UC, con cuyo desarrollo y proyección queremos seguir ofreciendo este espacio que alberga más de mil obras de renombrados artistas y que es clave en el estímulo del arte joven y contemporáneo del país. Se trata de dos importantes proyectos por medio de los cuales hemos querido dar un nuevo impulso al fortalecimiento del rol cultural de la UC en el país.

Hace unos meses, hemos informado que la Fundación Vicente Huidobro también vio en la UC un espacio para la conservación de su legado y patrimonio literario. Recibimos en comodato más de cinco mil documentos, entre los que se incluyen cartas, manuscritos, revistas y fotografías del poeta. Este acuerdo permitirá proyectar el estudio, acceso y difusión de este escritor y su obra y también contribuirá al posicionamiento de la nueva Fundación Huidobro UC. Por otra parte, tras el acuerdo alcanzado con la Fundación Violeta Parra, recibimos en la UC su legado por medio de un comodato de toda su obra, para proyectarla en un espacio que llevará su nombre en el Centro de Extensión Oriente UC. Hace unas semanas inauguramos en nuestra Galería de Arte de Casa Central, la exhibición de obras inéditas en papel maché de Violeta Parra, una artista esencial en la comprensión de la cultura de nuestro país. Este gran legado artístico elevó las raíces de lo popular a todo tipo de escenarios, por lo que nos alegra que actualmente forme parte integral de la UC. Quisiera agradecer muy sinceramente a la familia de Violeta, por la confianza.

PALABRAS FINALES

Se ha iniciado un nuevo ciclo de la política nacional, con un nuevo gobierno y un proyecto en desarrollo. Hemos puesto nuestra mejor voluntad de colaboración con las nuevas autoridades para aportar desde la UC al desarrollo de Chile. Reiteramos que consideramos de la mayor importancia el trabajo de la Convención Constituyente, por lo que seguiremos

entregando nuestras propuestas y planteamientos en los temas que son de mayor relevancia para el país.

Nuestro país requiere un proceso amplio de diálogo y escucha activa para avanzar hacia un futuro centrado en la dignidad de la persona y en ofrecer oportunidades de desarrollo integral para todos los habitantes de Chile. Esto se ha visto reforzado en las iniciativas que se han llevado a cabo en la Araucanía, en las cuales nuestro campus Villarrica y Centros de Investigación de la universidad han jugado un rol muy relevante. Nuevamente desde la UC hacemos énfasis en la importancia del diálogo para la construcción de un país más fraterno, en que el respeto a la dignidad de la persona y a su realidad sea el pilar de la convivencia nacional.

Esto implica revisar los algunos de los valores sobre los cuales hemos construido nuestra sociedad, los cuales se deben ver desafiados por una nueva cultura del encuentro. Desde esta perspectiva, se hace necesario entonces construir sociedades abiertas que integren a todos y todas, donde no haya espacio a la exclusión de ningún tipo. Para esto, la tarea educativa es clave, pues es preciso desarrollar hábitos solidarios y la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, con hondura y profundidad espiritual. Este es realmente el sueño de un mundo nuevo, de Vicente Huidobro, en el Prefacio de Altazor:

*“Veo la noche y el día y el eje en que se juntan.
Ah, ah, soy Altazor, el gran poeta,
sin caballo que coma alpiste,
ni caliente su garganta con claro de luna,
sino con mi pequeño paracaídas
como un quitasol sobre los planetas.”*

En este inicio oficial del año académico, pedimos al Sagrado Corazón, nuestro Patrono - en quien hoy y siempre confiamos - para que ilumine nuestro andar por este camino fraterno. Envío un gran saludo a toda la comunidad universitaria, para que en el cuidado y preocupación común encontremos las fuerzas para seguir enfrentando con mucha esperanza la adversidad que nos ha presentado esta grave pandemia.

Hoy, reforzamos el compromiso con la sociedad, poniendo todo nuestro trabajo y capacidades al servicio de mejores condiciones de vida para los habitantes de Chile, colaborando en la construcción de nuestro país.

Decimos todos juntos con esperanza en el futuro y en el presente, queremos una Universidad Católica alegre y viva, ¡Viva la Universidad Católica!, que es un verdadero patrimonio de Chile.

Ignacio Sanchez D.
Rector UC

Santiago, 1 de abril 2022